CAPÍTULO X


Don José Sarmiento Valladares, conde de Motecuzuma y Tula, cayendo con la cuarta nieta del Emperador de México de ese nombre, entró a gobernar la colonia el 2 de Febrero de 1637, y duró en ello hasta el 4 de Noviembre de 1701, en que regresó á España.

Notables acontecimientos en su época fueron: un tumulto sucedido en 12 de Mayo de 1637 por falta y carestía de semillas, y la erupción del Popocatepetl, verificada siete meses después.

A consecuencia de recias lluvias sufrió la ciudad de México una inundación, y padecieron con ella mucho las gentes del pueblo.

Reedificó el palacio virreinal en su mayor parte, fue á hablarlo el Virrey el 25 de Mayo de 1639.

La canonización de San Juan de Dios, efectuada al terminarse el siglo xvii, dió origen á suntuosas fiestas en la ciudad de México, y también á un lance desagradable, que mucho se comentó: volvía el Sr. Conde de Motecuzoma los toros, á la vez que el Conde de Santiago; éste no esperó á que pasara el coche de los pajes del Virrey, sino que atravesó luego que hubo pasado el gobernante. Notó éste lo acontecido, y se siguió un altercado, en que salieron á re-
todos á la obra de la civilización. El Poder real y la autoridad episcopal más de una vez se encontraron de frente, faltando en esta la prudencia, tan necesaria para su prestigio, y cuyos pésimos resultados le veremos reportar en la próxima cen-
turía.

El adelanto de las ciencias fué notable, y puede decirse que fué el siglo de oro de las ciencias en México.

El doctor Diego de Cisneros, médico y naturalista; D. Carlos de Sigüenza y Góngora, astrónomo, matemático, antecesor céusterior; Fr. Antonio de la Ascensión, Fr. Jerónimo de Zárate Salmerón, el P. Eusebio Kino, el P. Fr. Juan María de Salvatierra, exploradores y viajeros; Fr. Juan de Torquemada, Fr. Juan González de la Fuente, Fr. Diego de Basileanque, Fr. Francisco Burgos, Fr. Juan Grimalva, el padre Francisco de Florencia, Fr. Agustín de Vetcourt, Fr. Alonso de la Rea y otros que serán prolijo enumerar, susan la palma como historiadores y cronistas; D. Juan Cano y Aguiar y Acuña ilustraron el foro; el P. Juan de Tovar, el pulpitó; la piedad dor Eustaquio Inés de la Cruz y D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza; Fr. Juan de Valencia, autor del poema Theoreisada, escribe en versos latinos retozados; Pedro López de Áviles, Gaspar de Villagrá, Eusebio Vela, Juan Ortiz de Torres, Jerónimo Becerra, Alonso Ramírez Vargas y Agustín Salazar y Torres se distinguieron como autores dramáticos; los hermanos Juárez, Baltasar de Arteaga, Sebastián de Arteaga y Juan Herrera el Divino, fueron gloria de la pintura.

El comercio y la minería sufrieron mucho con los ataques de los piratas, resistiéndose también la agricultura por los muy seguidos malos temporales, siendo igualmente causa de su poca adelanto y desarrollo el estar las mejores haciendas en manos de las comunidades religiosas.

La ganadería se desarrolló espontáneamente y en sumo grado, perdiendo con esa falta de cuidado todas las cualidades de raza y degenerando de un modo lastimoso.

Ningún dinero bastaba para contentar las exigencias del Poder real, y de aquí provenían contribuciones y gabas que arruinaban las industrias y el comercio.

El Santo Oficio, aunque no ejerció su misión con el encomiamiento que en la madre España, no dejó de hacer sus víctimas, principalmente entre judíos y protestantes que, no en poco número de los primeros, existían en México. Con el transcurso de los años había au-
mentado su poder, y fijó su residencia en el edificio de la
actual Escuela de Medicina, que los hermanos Guerrero habían donado a los dominicos y éstos cedieron al Santo Oficio al poseernos de su convento nuevo.

El número de actos de fe públicos y solemnes, efectuados en la centuria XVII, tanto generales como particulares, fueron como 33.

El odio entre criollos y europeos se había aumentado mucho, teniéndose ambos gran desconfianza y antipatía mal disimuladas; los primeros llamaban gachupines a los segundos.

Si los clausuros estaban excitos de esos odios de raza, pues cuando se estableció la alternativa en el gobierno de las provincias entre nativos y europeos, si el superior era de aquéllos cerraba el nombrado para éstos y viceversa.

El año 1737 abrigó México al ilustre viajero italiano Gemelli Careri.

Sustituía al Sr. Sarmiento Valladare el Ilmo. Sr. Don Juan Ortega Montañés, a la sazón arzobispo de México, entrando al gobierno por segunda vez el 4 de Noviembre de 1701.

Corto fue el tiempo de su mando, pero lleno de inquietudes y zozobras, por temerse las invasiones de ingleses y holandeses en los puertos, y las sublevaciones de los pocos partidarios que el Archiduque de Austria tenía en Nueva España. Austria, Holanda e Inglaterra se habían coligado contra España y Francia, a fin de evitar la coronación de Felipe V. Como se supo en España que una armada de navíos ingleses y holandeses se dirigía sobre Veracruz, dispuso Luis XIV, para auxiliar a su nieto, que do

escuadras francesas saliesen a fortificar a Veracruz y dar auxilio en lo que fuese necesario.

En 28 de Diciembre de 1701 llegaron a Veracruz tres navíos franceses con órdenes de que la flota de Velasco fuese unida a la escuadra del Conde de Castiglione, que debería de servirle de resguardo hasta Cádiz. La escuadra francesa se acuarteló en la Habana, y desde allí dijo al Virrey que estaba esperando la flota para convoyarla.

Se dividió la opinión entre si debería o no confiarse a la armada francesa el convoy de Nueva España, y entretanto nadie se movió de Veracruz.

A principios de Mayo de 1702 llegó al puerto Chilpancingo con sus navíos de guerra, y en 12 de Junio se dió a la vela la flota de D. Manuel de Velasco, embarcándose en ella el ex Virrey, y llevando más de 50 millones de pesos en dinero y valores.

Los marineros ingleses y holandeses, que tuvieron noticia de la salida de esa flota, se situaron en su asecho cerca del puerto de Cádiz, y sabido esto por Velasco, detuvo el convoy en el puerto de Vigo, en Galicia, adonde llegó el 22 de Septiembre.

Se quiso hacer allí la descarga, pero el comercio de Cádiz se opuso, entablándose pleito tocante a ello.

Supo entretanto la flota enemiga el lugar donde se encontraba el rico convoy español, y allí se dirigió, llegando a Vigo el 22 de Octubre. Sin pérdida de tiempo desembarcaron parte de su tropa y se inició un sangriento combate en que por ambas partes se hicieron prodigios de valor, venciendo al fin la flota aliada, que era superior en número. Las naves españolas y francesas se perdieron casi todas, porque las que no cayeron en poder del enemigo se destruyeron por el fuego; todo el dinero que conducían hizo Velasco que fuese arrejado al mar, prefiriendo se perdiése a que cayera en manos de los aliados; más de 2,000 personas de ambas partes perecieron en la refriega.
En el Nayarit, insurrecto, se hicieron inútiles esfuerzos para la pacificación por los religiosos De propaganda fide, bajo la dirección del santo Fray Antonio de Jesús Margil.

El 16 de Agosto de 1711 tuvo lugar un terremoto en la ciudad de México, que derritió muchos edificios, inutilizó otros, siendo el movimiento de la tierra tan fuerte que las campanas se tocaron solas.

En 1711 hubo gran escasez de víveres, que trajo como inseparable e imprescindible compañera á la peste. El Virrey proveyó en cuanto pudo á las necesidades del pueblo, dando ejemplo de noble caridad.

En su honor se dió el nombre de San Felipe de Linares á una colonia fundada en Nuevo León.

Terminó su gobierno el 16 de Agosto de 1716 y continuó residiendo en México, donde falleció el 3 de Agosto de 1717.

La sucedió D. Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero y duque de Acuña, que desembarcó en Veracruz en Julio de 1716 e hizo su entrada soberana en México el 36 de Agosto del mismo.

Los más notables acontecimientos de su gobierno fueron
la sumisión de los indios del Nayarit, crueldades del Popo.-
cateplii, la fundación del convento de Corpus Christi para indios caxiques, el
incendio del teatro de esta ciudad, con la notable
coincidencia de haber sucedido después de la re-
presentación del drama
Ruina ó incendio de Jerusalén, y cuando se llá
representar otro titulado
Aquí fió Tropas.
En 1718 expusieron los ingleses de la isla de Tres, hoy del Carmen, repul-
gándose á Belice y ja-
maica, de donde regresaron con buen número
habían sido desalojado.

El gobernador de ella, Don Alonso Felipe de Andrada, des-
preciando las amenas y supe-
rioridad numérica del enemigo, los combatió con brío, logrando
derrotarlos y ponerlos en fuga,
un curso sobre la isla de que
El 15 de Octubre de 1722 en-
tregó este Virrey el mandó á su
sucesor, y regresó á España.

Don Juan de Acuña, mar-
qués de Casafuerte, natural de
Lima, se posesionó del gobier-
nó, que le entregó el anterior

COMPLENDIO
DE NOTICIAS MEXICANAS
WITH UNO GENERAL DE VIDA.

DE LAS PUBLICITAS DE LAS Cerdas de México,
que a invertir la luz de los ci
DE LAS Cerdas de México,
que a invertir la luz de los ci
PARA QUE
Con mi soldo, la niñez de mi padre.

El 15 de Octubre de 1722 en-
tregó este Virrey el mandó á su
sucesor, y regresó á España.

Don Juan de Acuña, mar-
qués de Casafuerte, natural de
Lima, se posesionó del gobier-
nó, que le entregó el anterior

Virrey el día 15 de Octubre de 1722, y permaneció al
frente de él hasta el 16 de Marzo de 1734, en que fi-
rcció.

Los acontecimientos militares más notables de su gobier-
no fueron: la expedición contra la colonia inglesa de Walix á Belice, y su completa destrucción, llevada á cabo por el
mariscal D. Antonio de Figueroa, gobernador de Yucatán, y las expediciones á Texas bajo la orden del Marqués de San
Miguel de Aguayo.

Felipe V abolió la corona en su hijo Luis I el año 1724, y su jurá en México se hizo con gran solemnidad, así
como sus exequias, á causa de haber muerto de viruela el 13 de Agosto del mismo año y después de seis meses de
reinado.

Un gran acontecimiento literario fué la publicación en México del primer periódico regularizado, hecha por el
Sr. Dr. D. Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa, chantre de la catedral de México y después obispo de Yucatán,
Comenzó la publicación el año 1722 en el mes de En-
cro, y continuó con regularidad hasta Junio, en que se
suspendió; se le llamó primero Gaceta de México y desde
el número 4 en adelante se le añadió Florecimiento His-

tical, etc.

Acerca de las injustas críticas de los reyes envidiosos, algu-
nas de las cuales existen manuscritas en nuestro poder, des-
animaron al Sr. Castorena, que dejó tal empresa. En 1728
volvió á aparecer esta interesante publicación periódica en
manos del presbítero D. Juan Francisco Sahagún de Aréval-
o Ladrón de Guevara, dando á la luz pública el primer nú-
mero en el mes de Enero; duró con vida esta obra hasta
lunes de Noviembre de 1738, y fué sustituido por otro perió-
dico del mismo autor titulado Mercurio de México, que per-
duró hasta Septiembre de 1742.

Fue el Marqués de Casafuerte la Casa de Moneda,
la de la Admuna, y mejoró notablemente la Alameda y la cal-

GENERAL DE MÉXICO

329
zada de San Cristóbal, mandando ejecutar otras mejoras materiales de trascendental importancia.

Queda consignada la fecha de su muerte, y su inhumación tuvo lugar en la iglesia de San Cosme.

CAPÍTULO XI


El pliego de mortaja designaba en caso de accidente, como virrey, al Ilmo. Sr. D. Juan Antonio de Vizarón y Eguiarreta, arzobispo de México, quien entró á gobernar el 16 de Mayo de 1744.

En 1735 pretendieron los médicos existentes entonces en la ciudad de México fundar un Colegio de Medicina, y comisionaron para que arreglase todo lo conducente á ello al Dr. D. José Mercado; solicitó éste del Rey tal permiso, mas habiendo pedido su parecer á la Universidad, ésta no estuvo conforme, y se denegó la licencia.

El Marqués del Valle y después Duque de Monteleone, descendiente de Cortés, se adhirió á los alemanes en el reino de Nápoles, por cuyo motivo recibió el Sr. Vizarón la orden de confiscar sus bienes.

Los desórdenes y atentados contra la propiedad llegaron á ser insosportables y escandalosos, al grado de haberse intentado robar las cajas reales que estaban dentro de palacio.

A fines de 1736 se desarrolló en los obrejos de Tzacuba una terrible epidemia á la que se llamó Malaazahuali y que culminó con una rapidez espantosa por todo el país; de ella solamente en la ciudad de México murieron 50,000 personas. Por esta causa se declaró á la Virgen de Guadalupe patrona del país contra la peste.

Los indios de las misiones de Sonora y California se sublevaron, poniendo en peligro de perderse todo lo ganado, encargando el Virrey su reducción al Gobernador de Sinaloa.

Construyó el palacio de Tacuba, y entregó el mando de la Nueva España á D. Pedro de Castro y Figueroa, duque de la Conquista y marqués de Gracia Real, el día 17 de Agosto de 1740.

En el transcurso de su viaje por mar fué perseguido por dos buques ingleses, y apenas pudo salvarse en una balandra, perdiendo su equipaje valuado en más de 100,000 pesos, y con él todos sus papeles, razón por la cual se presentó en México sin documentos que lo acreditaran como virrey.

Con motivo del ataque de que fué víctima, creyó conveniente estar preparado, y con este fin mandó fortificar el castillo de San Juan de Uita, resguardó del puerto de Veracruz.

Quiso presenciar los trabajos emprendidos al efecto, y estando en dicha ciudad enfermó y murió el día 22 de Agosto de 1741.

Tocante á la causa de su muerte hay dos versiones; unos dicen que fué á consecuencia de la fiebre amarilla que le atacó, y otros á causa del inmenso disgusto que le produjo una carta que le dirigió Felipe V reprostandole por habérse ocupado de preferencia, al asaltarle los ingleses, de salvar un perrillo faldero, abandonando los documentos de importancia que traía consigo.

No existiendo pliego de mortaja, entró á gobernar la Audiencia, presidida por D. Pedro Malo de Villavicencio, que se ocupó con preferencia en que se vigilaran las costas y se fortificara el puerto de Acapulco, pues se temía intentara